vinetur

Francia arranca 27.000 hectáreas de viñedo por la caída del consumo de vino

El sector afronta menos exportaciones, cosechas más cortas y daños climáticos tras varios años de crisis

martes 13 de octubre de 2026



Francia ha arrancado 27.000 hectáreas de viñedo en 2026 para ajustar la producción en un sector que acumula menos consumo, menos ventas al exterior y más daños por el clima. Datos recogidos por AFP sitúan la superficie vitícola francesa en 740.000

hectáreas tras ese último plan, frente a casi 800.000 hace cinco años.

La reducción llega después de un verano de 2026 con cosecha más corta. Jérôme Despey, presidente del consejo especializado del vino de FranceAgriMer y viticultor en Hérault, afirmó a AFP que “cada año” el clima altera la campaña. En Occitania, añadió, el viñedo lleva cinco años encadenando episodios extremos. Puso como ejemplo el paso de la sequía a un episodio cévenol con más de 200 milímetros de lluvia en 12 horas. A su juicio, hechos que antes eran excepcionales se están repitiendo y eso dificulta llevar la producción hasta el final.

No es un problema nuevo. En 2025, la canícula y la sequía de agosto ya redujeron la vendimia desde Charentes hasta Burdeos y Languedoc-Rosellón. En 2024, otras regiones también registraron pérdidas por lluvias, heladas tardías o falta de agua. A eso se suma el calentamiento del clima, que complica la vinificación.

Al mismo tiempo, la demanda sigue bajando. Francia continúa como primer país consumidor de vino de la Unión Europea y principal mercado para su propia producción, pero el consumo cayó un 3,2% en 2025 respecto al año anterior, según la Organización Internacional de la Viña y el Vino. Despey relaciona parte de ese descenso con el poder adquisitivo y con cambios generacionales, en un momento en el que el vino tinto pierde peso. También defiende una oferta más adaptada a la demanda, con vinos más ligeros, más frescos o desalcoholizados, para intentar frenar la caída.

Las exportaciones tampoco compensan esa bajada del mercado interior. En 2025, las ventas exteriores de vino francés retrocedieron otro 3%, pese al avance del 3% en los espumosos. El sector vincula ese resultado a la debilidad económica en algunos países compradores y al aumento de los aranceles en Estados Unidos, primer destino internacional del vino francés.

El ajuste del viñedo se ha concentrado sobre todo en Burdeos, el Suroeste y Occitania, aunque otras zonas atraviesan una situación menos dura e incluso siguen ampliando superficie. Una parte de los arranques responde al cierre de explotaciones, pero cerca de dos tercios se orientan a reconvertir la actividad y recortar el exceso de oferta. En Burdeos, por ejemplo, los blancos ganan terreno: representaban el 13% de la superficie

en 2025, sin contar los vinos dulces, frente al 9,3% de 2016, con un mayor peso del crémant.

Para el negocio de las bebidas, este movimiento puede tener efectos más amplios que la sola reducción de hectáreas. Un viñedo más pequeño y una oferta más volcada hacia blancos, espumosos o referencias sin alcohol puede cambiar la composición de la producción francesa, las compras de la distribución y parte de las decisiones de inversión en bodegas, embotellado y hostelería.

La presión económica también se ve en el número de explotaciones. El Ministerio de Agricultura francés contabilizaba 59.000 en 2020 y 53.000 en 2023. La rama vitivinícola calcula que está ligada a cerca de 500.000 empleos. Y, de acuerdo con el observatorio de los Vignerons Indépendants, una de cada dos empresas dice atravesar graves problemas de tesorería.

Jean-Marie Fabre, presidente del sindicato de los Vignerons Indépendants, sostiene que el riesgo climático es el factor que más desorganiza al sector y subraya que en 2026 ha afectado a todas las regiones. Por eso reclama un sistema de protección para las viñas con mallas antigranizo, dispositivos contra las heladas y reservas de agua. Su organización cifra esa inversión en 4.000 millones de euros en cinco años y plantea que la mitad se financie con la política agraria común y con fondos nacionales, del Estado y de las regiones.

Fabre considera que la acumulación de problemas durante el último lustro ha llevado al vino francés a un momento de cambio y pide dejar de actuar solo después de los daños. También reclama una defensa comercial más firme por parte del Estado para una actividad con peso en el empleo, en las exportaciones agroalimentarias y en la oferta de uno de los países con mayor influencia en el mercado internacional del vino.